

Un caso de bigamia

La esposa y el acusado son muy conocidos en San Sebastián.

ALGO DE HISTORIA

Porque no es es cuento, caro lector, aunque lo parece, lo que el "reporter" te va a referir.

Hará unos años, diecisiete sobre poco más ó menos, que en San Sebastián mantenían relaciones amorosas una joven guapa y distinguida y un barbilampiño apuesto, que por el mero hecho de apenas sombreado el bigote, bien pudieramos asegurar que en aquella fecha no contaba cuatro lustros.

Hizo él su aparición en la capital donostiarra por incidencias á que quizá le obligara la carrera que seguía el jefe de la familia. Ella, la novia, vió su luz primera en San Sebastián y de todos ha sabido captarse siempre simpatías y respeto.

El cariño hizo que aquellas íntimas relaciones determinaran en ambas familias el contrato de matrimonio, pues los "chicos" profesabanse singular afecto; y á pesar de sus pocos años, jamás dieron lugar á queja alguna por parte de quienes estaban encargados de corregirlos ó velar, cuando menos, por ellos.

Pero, para cumplimentar los deseos de todos, tropezaba —en aquellos tiempos— con una dificultad insuperable: la de que el futuro esposo era menor de edad, y, por tanto, no había servido en el Ejército.

¿Cómo salvarlo? Casándole en Francia. Y, en efecto, así se hizo.

El arciprestazgo de Bayona expidió las correspondientes licencias; y un día, feliz para la enamorada y juvenil pareja, vieronse unidos ante Dios y los hombres en la iglesia parroquial de Hendaya.

EL TIEMPO PASA...

Efectuado el enlace, el matrimonio se instaló en San Sebastián, donde hicieron una vida de paz y dicha, donándose el cielo, para coronar aquella felicidad conyugal, un niño.

Los esposos frecuentaban reuniones y conocidos domicilios de personas distinguidas, guardándose el afecto y cariño á que su juventud —siempre simpática— y honradez se habían hecho acreedores.

Peró no había de fallar, en medio de toda aquella dicha, algún presagio de infortunio, más tarde convertido en perdurable desgracia, y ello ocurrió un día de los primeros del año de 1891 ó 1892, en que desapareció el esposo hasta entonces modelo.

Cuantas indagaciones se practicaron para averiguar su paradero, fueron inútiles; y perdida al cabo de los años toda esperanza de su hallazgo, se supuso que en un momento de arrebató había puesto fin á su vida, ó que había muerto en el destierro que, sin causa alguna, se le impuso.

Su virtuosa señora arrostró la desgracia con toda la entereza que su alma templada en la Religión católica le infundiera, y sobreponiéndose á tan justo dolor y á tanta amargura, sólo pensó en atender á la subsistencia y educación del niño.

Después de unos años de residencia en San Sebastián, se trasladó á Méjico, regresando hace poco tiempo con propósitos de no moverse del lado de su familia, á la que todos conocemos y estimamos.

La señora había perdido toda esperanza de volver á encontrar á su amado esposo, resignándose á pasar el resto de su vida en tan angustiosa incertidumbre.

¿Vivía? ¿No vivía? Y si vivía, ¿cuál era su suerte?

Pronto vamos á salir de dudas.

DE NOCHE Y EN EL BULEVAR

Tocaba la banda municipal y era una noche de este verano último.

El paseo, rebosante de luz, genio, luz: lo que el lector, en fin, se sabe de memoria, porque los cronistas cansados estamos de repetirlo.

En dos sillas, vis á vis, charlaban dos damas, bien vestidas: sin exagerar la moda, pero sin "perderla tampoco de vista". Quizá una de ellas adaptara á su traje negro lo que, sin menosprecio de la hospitalidad, pudiera ser nota de buen gusto.

La conversación era animadísima, alegre y rebosante de espiritualidad, pues apenas se fijaban en el fastuoso desfile que ante sus ojos tenía lugar. De pronto una de ellas, dirigiéndose á la de luto, á tiempo que indicaba el paso de un señor que, del brazo de una dama de sombrero, pasaba enfrente, la dijo:

—Chica: eso es tu marido.

—No digas tonterías—respondió—. Eso sería imposible.

Bastó el recuerdo del pasado, aquella indicación que se creía errónea, para que la conversación cesara y los rostros de ambas damas turbáranse, desapareciendo la alegría que momentos antes las inundara.

El señor y la dama no volvieron á ser vistos aquella noche, á pesar de que desde aquel instante escrutaron sin cesar el paseo por ambos lados.

Y volvieron al día siguiente al Bulevar, obsesionadas con la aparición del esposo de la señora de luto. Y aquel que se creía como tal, volvió á pasear, pero con su señora y tres niños.

No cabía la menor duda: el forastero no era quien se pretendía y la calma renació en el espíritu de la esposa abandonada, porque no era posible que ella no lo reconociera.

Transcurrieron los días y las amigas repetían:

—Hemos visto á tu marido.

—Que no es posible—contestaba la torturada mujer.

—Que sí—insistían ellas—; que es el mismo, aunque desfigurado por los años, que hemos visto la otra noche en el Bulevar.

Pero por mucho que insistieron, por mucho que en su alma roía la incertidumbre, no se consiguió convencer á la que en un tiempo unióse en un altar de la iglesia de Hendaya.

Pasó el verano y la dama rindióse ante la cruel conducta que para con ella observaban sus amistades, negándole toda ocasión de hablar ó ser recibida en sus conocidos domicilios, por lo que la asaltó la más terrible de las dudas.

¿A qué obedecía aquel cambio tan brusco é inmotivado? ¿Por qué se le negaba lo que

hasta pocos días antes le prodigaban con solicitud y amabilidad, mitigadoras únicas de su pena?

¿Y pensó en su hijo!...

HAY QUE ACLARARLO

Desde entonces no dió reposo á sus pies ni paz á su alma. Había que aclarar si aquel hombre era ó no su marido. Había que demostrar á la sociedad que ella era digna de ir con todos los requisitos que la Iglesia manda.

Y empezó á subir la cuesta del calvario que producen toda esta clase de investigaciones, si son penosas para los del oficio, suponen dificultades enormes para una mujer.

¿Quién era aquel hombre? De San Sebastián supo que había desaparecido, y que quizá en Bilbao, ó en un importante pueblo de la Rioja, pudieran darle razón.

Interesó en el asunto á las autoridades, y éstas encaminaron sus trabajos hacia la invicta villa, á la que se trasladó la dama de referencia.

CASADO DOS VECES

La policía de Bilbao aclaró en pocos días el suceso, cuya segunda parte tiene su desarrollo en aquella población y que es como sigue:

Don J. M. López, casado en Hendaya con doña E. I., se trasladó á aquella villa desde San Sebastián hará unos once años haciéndose pasar por soltero.

Establó relaciones con la señorita I. E., hija de un conocido comerciante bilbaíno, y con la que casó en el mes de Enero de 1902, con arreglo á los procedimientos legales y canónicos.

La boda se celebró con gran rumbó, permaneciendo el matrimonio unos años en Bilbao, hasta que se trasladó á Buenos Aires, de donde regresaron á principios del último verano, y después de pasar unos días en un balneario de esta provincia, se instalaron con tres niños en San Sebastián.

Lo demás, ya lo conoce el lector.

EPILOGO

El de esta triste historia, obra ya en poder de la autoridad judicial.

Un conocido abogado donostiarra ha presentado denuncia criminal en el Juzgado, contra don J. M. L., en virtud de la cual éste señor ha sido detenido en Nájera (Logroño), y puesto á disposición de este Juzgado por el delito de bigamia.

El detenido pertenece á honrada y acaudalada familia del mencionado pueblo.

En Barcelona

Barcelona 11, 11,30 n.

CONFLICTO AGRAVADO

Se ha agravado considerablemente el conflicto que vienen sosteniendo los vendedores de gallinas.

Esta mañana se han opuesto á que se vendiesen en los mercados ninguna clase de aves.

El Ayuntamiento, en vista del mal cariz que presentaba la cuestión, ha decidido solicitar del gobernador la rebaja del arance que afecta á este gremio.

DESPUES DE LAS ELECCIONES

Cuando el descontento de los nacionalistas y reformistas, con motivo de la derrota sufrida en las últimas elecciones.

El periódico órgano de los nacionalistas "El Fobie Catalá", dice que se hace preciso tomar las medidas necesarias para evitar el decaimiento del partido.

CENTROS CLAUSURADOS

El gobernador civil ha ordenado la clausura de la academia de billar establecida en la calle de Santa Engracia.

Ha manifestado que se halla también dispuesto á clausurar el Frontón Condal si se comprueba que se cruzan durante los partidos apuestas de consideración sorprendiendo la buena fe del público.

OTRA HUELGA

Esta mañana se han declarado en huelga los obreros cargadores de barinas.

Solicitan aumento de jornal.

Los patronos no se hallan dispuestos á acceder.

Se han adoptado precauciones.

UNA COLISION

Esta mañana hubo una violenta colisión entre obreros.

Acedió la Guardia civil para poner fin á la contienda.

Se hicieron varios disparos, resultando muerto el caballo del capitán de la Guardia civil.

LOS CONSERVADORES

En el Círculo Monárquico Conservador, se ha presentado una proposición urgente, de felicitación al señor Dato por haber sido nombrado jefe del Gobierno.

Se promovió una discusión acalorada, y en relación quedó rechazada la proposición.

TOMA DE POSESION

El nuevo alcalde de Londres

Londre.—Se ha verificado con gran solemnidad la toma de posesión del nuevo alcalde de esta ciudad, sir T. Vansittart Bowater.

Seguendo la costumbre tradicional, se organizó un vistoso cortejo que recorrió las calles más céntricas de la población entre las 11 y las 12 de la mañana.

La ceremonia de la toma de posesión se verificó también con arreglo á las fórmulas de ritual.

El jefe del Gobierno, Mr. Asquith, pronunció un discurso sobre política internacional, en el que entre otras cosas, afirmó que Inglaterra no consentirá nunca la instalación de ninguna potencia en el Asia Menor.

Al referirse á los asuntos de Méjico, dijo que la situación de aquel país no ha mejorado en lo más mínimo y que cualquiera que sea la determinación que adopte el Gobierno de Washington respecto á la política de Méjico, los Estados Unidos sabrán tener en cuenta los intereses comerciales de las demás potencias.

HISTORIA Y TRADICION

San Sebastián de 1835 á 1841.—Bloqueo de la Ciudad.—Muerte de Sagastibelza.—La mujer donostiarra.—Las comparsas.—La Filarmónica, y José Manuel Brunet.—Antón de Luzuriaga.

III

Puesto por los carlistas el cerco de San Sebastián y dueños de casi todos los puntos estratégicos, librábase continuas batallas entre isabelinos é ingleses contra aquéllos.

Las mujeres de San Sebastián —como venenos más tarde—, habiábase convertido en verdaderas heroínas, no solamente atendiendo á los heridos en los campos de batalla, sino cuidándoles en los hospitales de sangre, por ellas instalados. La acción de Lugariz privó á los carlistas de uno de sus más valientes, honrados y prestigiosos caudillos, señor Sagastibelza.

San Sebastián sufría las consecuencias de aquel horroroso bloqueo de las fuerzas carlistas.

Nuestra población, sin duda por haber sido la primera que rechazó los ofrecimientos de los partidarios de don Carlos proclamando á Isabel II, fué combatida incesantemente.

Las obras de circunvalación de los carlistas, iban cada vez estrechando más el cerco. La situación se hacía insostenible. Llamado en auxilio, además del ejército inglés el general Evans, acordóse entre isabelinos é ingleses hacer una arrojada salida para destruir las baterías y líneas de fortificación carlistas.

Tan bien estaban construidas, y mejor situadas, que parecían inexpugnables, al decir de las crónicas y papeles de aquella época.

Hablábase al frente de todo aquel movimiento el famoso Sagastibelza, enviado por el general conde de Casa-Eguía, como comandante general de Guipúzcoa. Apoderados estaban hasta del convento de San Bartolomé, cuando organizó aquella arriesgada salida por los ejércitos inglés é isabelino, que tanta sangre y tantas vidas costó á ambos ejércitos.

Al grito de ¡viva la Reina!, los leales atacaron la línea carlista por el centro y los extremos. Sin embargo, bien parapetado el ejército carlista, rechazó la primera embestida.

Nuevamente las columnas de Evans atacaron los caseríos de Ayete y Lugariz, pero también de nuevo fueron rechazados.

Viendo los isabelinos que los carlistas se habían con valor y guardaban posiciones ventajosas, emplazaron varias baterías y aguardaron á que la escuadra inglesa, con sus mil seiscientos hombres, les ayudase para realizar el tercer ataque. Espantosa fué la cantería que aquella horrenda lucha produjo.

Planqueada la línea más importante de los carlistas por los isabelinos, tomando por asalto los parapetos y baterías del enemigo, ingleses y españoles iban dejando en el campo de batalla cientos de cadáveres.

San Sebastián, estremecido ante aquel retumbar de cañones, ante las terribles cargas de fusilería que atronaban los espacios y daban carácter maldito al paisaje armónico de nuestras montañas, presenciaba llena de terror la llegada, en carros y en camillas, de los millares de heridos y muertos en tan memorable ataque.

El cuadro fué tremendo y desolador. Llegó un momento en que creíase que los ejércitos de ambos combatientes quedaban inertes en el campo de batalla. A tal extremo llegaba la saña con que ambos ejércitos se atacaban.

Cuando las campanas de las parroquias de San Sebastián daban las once de la mañana, el ejército isabelino era dueño de la primera línea de defensa.

En el mismo momento, una bala de cañón disparada por uno de los buques de la bahía —según unos historiadores—, según otros por una bala de fusil del ejército isabelino, arrebató la vida del brigadier carlista Sagastibelza, jefe del ejército sitiador carlista, cuando éste se disponía á la defensa de la segunda línea, muerte que sembró el pánico entre los suyos, decidiendo en cierto modo la lucha.

Allí perdió también una pierna don Joaquin Echagüe. Sin embargo de la desaparición de tan valiente caudillo, los carlistas continuaron peleando hasta las alturas de Oriamendi, después de abandonar todas las líneas de defensa, todas las obras de fortificaciones, cinco cañones de grueso calibre y lamentar las bajas de varios jefes y oficiales.

Apenas los últimos resplandores del día cubrían con incierta luz las crestas de las montañas, cuando todavía el humo de los fogoneros de cañones y fusiles, cual tupida niebla, parecía envolver una gran extensión de montañas.

Terminóse el combate con el triunfo de los isabelinos. Más de dos mil soldados y cerca de cuarenta oficiales, quedaron fuera de combate en aquella espantosa lucha. Los ingleses sufrieron pérdidas horrosas, pero consiguieron librar á San Sebastián de aquella situación insostenible.

La noticia del resultado de aquel combate le supo el conde de Casa-Eguía, que fué el que envió á Sagastibelza á San Sebastián, estando en Orduña. Tal impresión le hizo, que inmediatamente mandó un cuerpo de ejército á Hernani, y á los pocos días llegó también él mismo al frente de sus tropas.

San Sebastián comenzaba á vivir. Respiraba. La población entera llenaba de cuidados á los heridos en día tan aciago.

Las parroquias, los hospitales, las casas particulares, las villas inmediatas, edificios enteros de propietarios donostiarra, estaban convertidos en hospitales de sangre, y las hijas de San Sebastián en diligentes enfermeras. Su esfuerzo y generosidad cumpliendo hasta el heroísmo con la caridad cristiana, es digno de que lo recordemos eternamente. No terminó aquí la intranquilidad de San Sebastián.

Posterior al combate de Lugariz, con la muerte de Sagastibelza, San Sebastián presenciaba ataques tan horrosos como los de Chorriquirieta, Ametzagaña, Antondogui y cruceiro de San Marcos.

También en aquellos ataques, llevados á cabo á bayoneta limpia, cuerpo á cuerpo, de una ferocidad jamás conocida en ejército, ni combate alguno, quedaron en el campo de batalla más de mil doscientos cadáveres.

El ejército carlista no dejó en su empeño de poner en San Sebastián, y á pesar del ataque de Lugariz intento antes de los de Ato-

ritokieta, penetrar distintas veces, aunque siempre inútilmente.

Todo este interregno fué para San Sebastián verdaderamente calamitoso. Su espíritu de desarrollo y de vida expansiva, tuvo que limitarse á la población amurallada. Los veranos dejaron de ser tales, puesto que nadie salía de sus casas. La inmovilidad y la tristeza eran dueñas de la población, aquella alegre población de las estudiantinas y las comparsas, que daban "honra y provecho", estaba convertida en un enorme hospital.

Y así pasaron aquellos seis años de muerte y paralización completa de la vida donostiarra.

En aquel interregno y el 12 de Febrero de 1834, fué Santesteban nombrado organista de la parroquia de Santa María para sustituir al ya difunto don Julián Salcedo.

La guerra civil sirvió á Santesteban para dar pruebas de su amor al estudio, de su fecundidad é inspiración.

Desde los años de 1834 al 38, escribió cinco misas á gran orquesta y una con acompañamiento de órgano. Sin duda, los silbidos de las balas y el estruendo de los disparos de los cañones, inspiraban seriamente al inolvidable compositor donostiarra. De Echagay nada sabemos que tenga interés en su vida, durante aquel período.

Sin embargo, ya el año de 1838, y por no olvidar San Sebastián la costumbre de sus comparsas y estudiantinas, celebró una "Estudiantina" en el carnaval de dicho año.

Ninguna noticia hay que nos haga suponer la intervención de Echagay, ni de Santesteban, en la composición y letra de la citada estudiantina.

Pero vino la paz, la tan tan ansiada paz, y San Sebastián no solamente piensa en divertirse, sino también en atender con verdadera actividad á cuanto suponía entonces prosperidad, vida social, servicios públicos, beneficencia y obras, en general, de importancia para la capital donostiarra.

Habiase fundado en 1839 —para que el arte fuera á compás del progreso material— la Sociedad Filarmónica, á la que pertenecieron José Manuel Brunet, que fué su secretario perpetuo, y Miguel Salaverria, tesorero. Y, por unanimidad, Santesteban fué nombrado su presidente y director.

La obra de Santesteban dentro de la Sociedad Filarmónica fué tan fecunda y provechosa, que si no hubiese sido más que solamente por lo que allí hizo, Santesteban merecía mayor estima que la que le profesan sus paisanos.

La Sociedad Filarmónica constituyó en San Sebastián la base de todos cuantos orfeones hemos ido conociendo después. Ella era el alma de casi todas las solemnidades religiosas y profanas, de las fiestas benéficas, de todo, en fin, cuanto con el arte estaba relacionado.

Fué el domingo de Carnaval de 1839, cuando se reanudaron las élebres y famosísimas comparsas. La "Comparsa alegórica", cuyo fin era el de proporcionar recursos á las familias de los que habían muerto en los campos de batalla defendiendo la Constitución.

En esta comparsa tomaron parte jóvenes de ambos sexos, una música militar, ocho parejas de baile, orfeones, orquesta, grupos artísticos con alegorías de las armas, las ciencias, la artes, la agricultura y el comercio, y un gran carro triunfal, tirado por dos enormes elefantes artificiales. La carroza iba ocupada por una Matrona y una Niña, representando á España y á la Reina. También iban representados los dioses mitológicos Marte, Apolo, Ceres y Mercurio.

El Himno y la Marcha de esta solemnidad fueron, indudablemente, escritas, aunque de ello no tenemos noticias muy ciertas por Santesteban y por el ilustre hombre público Claudio Antón de Luzuriaga, una de las personalidades que con más cariño se interesaba por el engrandecimiento de San Sebastián.

Antón de Luzuriaga era riojano de nacimiento, pero durante muchos años vivió en San Sebastián. Los asuntos más complicados, las más difíciles cuestiones solían, por lo general, ser consultadas y resueltas por el Contradictor de Aroca en las discusiones que separaban á San Sebastián del resto de la hermandad guipuzcoana, consejero de los procuradores de San Sebastián en la tumultuosa junta de Aspetia de 1831, autor de la "Memoria justificativa de lo que tiene expuesto y pedido la ciudad de San Sebastián y diputado por Guipúzcoa y digno contemporáneo de fray Mateo Azcárate y del fino humorista Agustín Pasaual Irujo.

Cuando don Salustiano Olózaga formó ministerio, llamó á su lado á Claudio Antón de Luzuriaga para que ocupase la cartera de Gracia y Justicia.

San Sebastián comienza á preocuparse por su cultura, y en 1840 inaugura el Teatro Principal, figurando en el programa el terceto de "Ernani", dirigido por el que ya era popular compositor Santesteban. Sin embargo, desearo Santesteban de adquirir mayores conocimientos musicales, abandona San Sebastián el mismo año y marcha á Madrid para asistir á las clases de contrapunto y fuga de Carnicer, á la de piano de Albéniz y á la capilla real, donde oyó las Misas de Ledesma, dirigidas por su mismo autor. También fueron profesores suyos Saldoni y Basili.

Entretanto San Sebastián, conforme á los planes del arquitecto Echeveste, comienza la construcción de la Casa de Misericordia. La música éskara y los aires vascos, encuentran intérpretes admirables en los famosos y populares tamborileros Ibarquero, Tamborili y Shagararoba, que no solamente tomaban parte en muchos de los conciertos que daba la Filarmónica, sino que al recorrer la población tocando aires del país, al acompañar las procesiones con los "dantzari-ehkis", al interpretar en los conciertos la música del país, entusiasman al auditorio, que siempre prorrumpe en frenéticos aplausos.

Santesteban regresa á su pueblo y de nuevo comienza su vida artística, de la que hablabamos en artículos sucesivos.

ADRIÁN DE LOYARTE.

VISITANDO

AL Sr. MAURA

Un telegrama "chirene"

Madrid 11, 11,30 n.

El senador don Luis Babia, con una comisión de la Defensa Social, visitó al señor Maura en su domicilio.

Este se negó á hablar de política en esta entrevista.

Se ha comentado mucho la actitud de Romanones con respecto á la fecha en que deben abrirse las Cortes.

Hay quien dice que el conde aprovecha la cacería de hoy para hablar al Rey de esta cuestión.

SANCHEZ GUERRA Y LOS PERIODISTAS

Al recibir el ministro de la Gobernación á los representantes de la Prensa, les dijo que en un mitin que habían celebrado los huelguistas mineros en Nerva, han sido nombrados los comisioneros que han de venir á Madrid para gestionar con el Gobierno la solución del conflicto.

No es cierto —agregó— lo que han dicho algunos periódicos sobre atropellos que las tropas cometen con los huelguistas; por el contrario, su actitud es de tolerancia mientras aquellos no procedan dentro de la ilegalidad.

Después facilitó el texto de un telegrama que había recibido de la Juventud Maurista de Valladolid y de otro que les había remitido como respuesta.

Ambos están concebidos en los siguientes términos:

"Excelentísimo señor don José Sánchez Guerra.

"La Juventud Maurista de Castilla, unánimemente, desearía que retirase usted á la vida privada por recordar adhesión suya al insustentable jefe señor Maura.—La Directiva."

El de respuesta, dice así:

"Directiva de la Juventud Maurista. Valladolid.

"Agradezco vivamente la solicitud por mi persona, que revela el cortés telegrama de ustedes, y á mi vez les deseo aprovechamiento en sus estudios y buenas notas en sus exámenes.—Sánchez Guerra."

LA EMBAJADA EN EL VATICANO

Dícese que será nombrado embajador en el Vaticano el conde de la Viñaza.

ROMANONES Y GARCIA PRIETO

"La Tribuna" dice en su número de hoy que Romanones y García Prieto aparecen unidos para rendir homenaje al que fué presidente del Consejo de ministros, señor Canalejas, pero que después volverán á sus respectivos campos políticos.

DICE SANCHEZ TOCA

El periódico "Boy", que está dedicándose á recoger impresiones de los políticos que tienen alguna significación, publica unas declaraciones que ha hecho á uno de sus redactores el señor Toca.

Ha dicho el político conservador que la situación del partido conservador es diametral que la retirada del señor Maura de la jefatura del partido, no significa que se deje de la política; que el culpable de la crisis es el conde de Romanones, que puso en grave aprieto á la Monarquía al plantear el dilema de la solución de aquella; que la jugada le salió mal; que el Gabinete de Romanones debía haber fijado las fuerzas de mar y tierra para no crear el conflicto actual, y que es urgente abrir las Cortes para aprobar los presupuestos.

El señor Sánchez Toca ha afirmado que ayudará á este Gobierno con todas sus fuerzas.

SE RETIRA

Dicen de Palma de Mallorca que don Bartolomé Maura, sobrino de don Antonio, se ha dado de baja en el Círculo Conservador.

Créese que se retirará de la política.

PROCESADO

Ha sido procesado el alcalde de La Puebla, por haber detenido el día de las elecciones al juez municipal.

Asamblea de pescadores

Como ayer anunciamos, hoy por la mañana, á las diez, tendrá lugar en el local de ensayos de la Banda Municipal, en la Brecha, la asamblea de pescadores y representantes de Cofradías del litoral de Guipúzcoa para pedir al Gobierno prohiba la pesca de rastro hasta treinta millas de tierra.

Anoche llegaron por mar y tierra numerosos contingentes de todos los puntos de la provincia con objeto de asistir á la asamblea.

Esta terminará con una manifestación para hacer entrega de las conclusiones en el gobierno civil.

Despachos breves

Paris 11, 11 n.

PRESIDENTE DEL CONSEJO BELGA. Bruselas. — Ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros el señor Sabero.

UNA DESGRACIA

Londres.—A bordo del paquebot "Pablo" estalló un tubo.

Cuatro marineros resultaron gravemente heridos.

DE LA CATASTROFE DE MELUN

Paris.—Se ha averiguado que una de las víctimas de la